



REVISTA

Buceadores

Edición N° 98



30 Agosto 2025

EQUIPO REVISTA

Director y Redacción
Julio Salamanca M.

Fotografía Portada:-
Julio Salamanca

Diseño / Webmaster
Cristian Sánchez P.

Fotografías:
Julio Salamanca

ESPECIAL

3

Bajo la línea de flotación

Síguenos en:



@buceadoreschile

revista@buceadores.cl



buceadoresrevista



Bajo la línea de flotación

por Julio Salamanca M.

***Hay naufragios que se visitan. Otros, en cambio, se respetan.
La Esmeralda pertenece a esta última categoría.***

En la bahía de Iquique, a unos 40 metros de profundidad, no yace solo una corbeta hundida. Descansa un episodio que definió la historia de un país desde el inicio de la Guerra del Pacífico. Pero esa dimensión histórica, que todos conocen desde la superficie, cambia completamente cuando se mira desde abajo, desde el punto de vista de un buzo.

El “Everest subacuático chileno”

“Sumergirse a la Esmeralda, poder bucear sus restos luego de 147 años ha de ser uno de los logros más deseados por todos los buceadores chilenos... “es el Everest subacuático chileno”.

La comparación no es exagerada. No se trata solo de profundidad o dificultad técnica. Se trata de lo que significa llegar.

A diferencia de otros pecios, aquí no hay turismo de buceo ni rutas guiadas. No hay segundas oportunidades. El acceso siempre ha sido restringido, y en los últimos años, prácticamente cerrado.

Por eso, entre buzos, decir “yo estuve ahí” tiene un peso especial. Es una experiencia escasa, casi irrepetible.



El descenso: más que una inmersión

Bajar a 40 metros en la rada de Iquique no es un paseo. Las condiciones suelen ser exigentes:

- Visibilidad reducida
- Agua fría en profundidad
- Sedimentación en suspensión
- Corrientes variables

Pero lo que más marca no es lo físico.

“Ahí yace más que un barco hundido... está la historia que marcó a todo un país”

Esa conciencia acompaña todo el descenso. No es un buceo de exploración común. Es una entrada a un espacio cargado de memoria, donde cada resto tiene un significado.

La incertidumbre bajo el agua

Hoy, el sitio vive una paradoja.

“Hace un par de años ya que se dejó de dar permiso para bajar al naufragio, por parte de Bienes Nacionales... lo que ha mantenido en una oscuridad absoluta a la Esmeralda”

La restricción busca proteger el sitio, pero también ha generado una consecuencia inquietante: la falta de información actualizada.

No se sabe con claridad:

- Cómo ha evolucionado el estado estructural
- Qué elementos siguen en su lugar
- Si ha habido intervenciones o saqueos

“¿los cañones, están ahí todavía?”

La pregunta no es menor. En el mundo del patrimonio subacuático, el saqueo ha sido una constante histórica, muchas veces impulsado por coleccionistas privados.

“Es sabido por todos que grandes empresarios compran piezas que debieran estar en un museo”

La Esmeralda, por su valor simbólico, no está ajena a ese riesgo.



El último registro

“El año 2019 fue su último registro”

Ese dato marca un punto crítico. Desde entonces, el silencio.

Para un buzo, el mar siempre está en cambio. Las corrientes mueven arena, los metales se degradan, la vida marina coloniza estructuras. Un naufragio nunca es estático.

Por eso, la falta de registros recientes no solo es un vacío informativo. Es una pérdida de continuidad en la memoria del sitio.



Entre protección y olvido

El caso de la Esmeralda abre una tensión compleja.

Por un lado, la necesidad de proteger un sitio que es:

- Tumba de guerra
- Monumento histórico
- Símbolo nacional

Por otro, el riesgo de que esa protección se transforme en desconexión.

Desde la mirada del buzo, el patrimonio no solo se conserva prohibiendo el acceso. También se cuida observando, registrando, documentando.

El mar no guarda las cosas intactas. Las transforma.

Memoria viva

Hay algo que los buzos entienden de forma particular: el fondo marino no es solo un lugar físico, es un archivo.

Y en ese archivo, la Esmeralda ocupa un lugar único.

No es solo el acto heroico de Arturo Prat Chacón lo que permanece. Son también los restos, el silencio, la estructura fragmentada, la ausencia de luz.

Descender ahí no es mirar el pasado desde afuera. Es entrar en él.

Un sitio que aún respira historia

Hoy, pocos pueden decir que han tocado ese fondo. Menos aún, que han visto lo que queda.

La Esmeralda sigue ahí, en la oscuridad de la bahía de Iquique. Sin visitas, sin registros recientes, sin respuestas claras.

Pero no está detenida en el tiempo.

Como todo en el mar, sigue cambiando. Y quizás, en ese cambio silencioso, se juega algo más que la conservación de un naufragio: se juega la forma en que un país decide recordar su historia... incluso cuando ya no la está mirando.





REMISTA - BUCEADORES

